

Los hombres deben abandonar la noción de que son violentos por naturaleza

Michael Kaufman

En mis momentos más oscuros pienso que fue inevitable. Un hombre joven, repleto de odio y temor, haló el gatillo y les quitó la vida a 14 mujeres. Fue inevitable no porque los hombres sean naturalmente violentos. Algo más estaba funcionando.

Hay quienes piensan que los hombres están predispuestos a la agresión y la brutalidad. Ésa es una visión de la naturaleza humana al estilo de *2001: Una odisea del espacio*. Buena película, pero con una antropología tan frágil como los Picapiedra. La investigación nos dice que en la mitad de las sociedades tribales estudiadas en el último siglo no había violencia, o la había en muy bajos niveles. En algunas no existía la violación. No había maltrato hacia las mujeres. Ni luchas de puños. Ni guerras. Ésta es la mejor prueba que tenemos de que los seres humanos en general, y los hombres en particular, no están genéticamente programados para la violencia entre sí.

Pero eso no es gran consuelo para la mujer que conocí hace dos semanas en una pequeña comunidad agrícola, quien me contó que su esposo la golpea cada pocos meses.

Estamos rodeados de violencia. Los niños la absorben con su primera cucharada de *Pablum*. Para cuando se gradúan de bachilleres, habrán visto 18,000 muertes violentas en la televisión.

Presenciarán brutalidad física en los deportes y aprenderán que las balas y las bombas hacen héroes de los hombres. Escucharán a nuestros respetados líderes políticos decirnos que necesitamos iniciar una nueva guerra. Recibirán nalgadas de sus padres y aprenderán que la violencia y el amor van de la mano. Si no es biológicamente nata, entonces la violencia debe ser algo que aprendemos.

Pero eso no es un consuelo para la amiga con quien hablé anoche, que me dijo que cuando tenía 17 años fue violada por un conocido durante una cita.

Los antropólogos nos dan una pista acerca de cómo podemos empezar a cambiar las cosas. Nos dicen que las sociedades con poca o ninguna violencia eran más o menos igualitarias. Los hombres no controlaban a las mujeres y ningún hombre gobernaba por encima de otro. Nos dicen que las sociedades con más violencia han sido sociedades de dominación masculina. Debe haber algo que propicia la violencia en la forma en que los hombres hemos regido el mundo.

No es sólo que los hombres hemos usado la violencia para mantener el poder y control sobre mujeres, niñas, niños y otros hombres. Los hombres hemos aprendido a pensar el poder como nuestra capacidad para dominar y controlar el mundo, a la gente a nuestro alrededor y nuestras disparatadas emociones.

Este poder es equiparado con la masculinidad. Ejercemos el poder en diferentes maneras: con dinero o ideas, con encanto o por azar, con el cerebro o la fuerza bruta. Indiferentemente del método, aprendemos que ser hombre significa tener algún tipo de poder y control. En su mayoría, los hombres no son violentos, pero la mayoría sentimos que debemos desempeñarnos y estar por encima de otros al menos en algún lugar en nuestras vidas.

El problema es que tantos hombres sienten que no están en control. Si equiparas ser hombre con tener poder, una falta de poder puede hacerte sentir incompleto, inadecuado, impotente.

¿Qué hacen los hombres al respecto? Demasiados utilizan el acoso, el abuso y la violencia como una forma de restaurar inconscientemente su equilibrio masculino, su sensación de que realmente son hombres. No se trata de que los acosadores, violadores, golpeadores y asesinos de mujeres simplemente estén locos. Son hombres doloridos que adoptaron el mensaje de que necesitan dominar para ser hombres.

Pero ese pequeño análisis no es un consuelo para la anciana que fue muerta a cuchilladas al otro lado de la ciudad.

Sin embargo, sí contiene un mensaje para el cambio. La violencia de los hombres ocurre en sociedades donde hay desigualdad entre hombres y mujeres. Es por esto que la lucha contra la violencia de los hombres es parte del feminismo y por lo cual el feminismo es la herramienta crítica para erradicar la violencia del mundo.

El feminismo es una visión de igualdad entre mujeres y hombres. Es una visión de liberación para las mujeres. Es, como cada vez más hombres estamos descubriendo, una visión de liberación para los propios hombres. Nos promete librarnos de las luchas de poder, de la ansiedad por nuestro desempeño, de las presiones de la competitividad, de la distancia emocional que guardamos entre nosotros y niñas, niños, hombres y mujeres, como también de la violencia que caracteriza nuestras vidas en uno u otro grado.

Es por eso que, cada año, millones de hombres y niños en Canadá y en un creciente número de países alrededor del mundo usamos un listón blanco. Es un llamado a los hombres a deponer sus armas en la guerra contra las mujeres. Es un compromiso para examinar el sexismo en nuestras vidas. Es una declaración en cuanto a que los hombres no somos sólo parte del problema, sino parte de la solución.

Eso no es ningún consuelo para las 14 hermanas que perdimos en Montreal. Pero sí es un mensaje de esperanza para el futuro.

Una primera versión de este artículo fue publicada el 30 de noviembre de 1991 en el diario *The Toronto Star*. Coincidió con el lanzamiento de la Campaña del Lazo Blanco y se refiere al asesinato, el 6 de diciembre de 1991, de 14 mujeres estudiantes de ingeniería en Montreal, Canadá, por un hombre enfurecido debido a que ellas habían ingresado a la escuela de ingeniería, mientras él había sido rechazado.

© Michael Kaufman, 1997

Por favor no reimprimir o traducir sin autorización escrita.

Michael Kaufman

mk@michaelkaufman.com

www.michaelkaufman.com

Traducido con autorización del autor por

Laura E. Asturias (Guatemala)

www.transwiz.org

Artículo original:

Men must abandon notion they are violent by nature

www.michaelkaufman.com/1990/01/04/men-must-abandon-notion-they-are-violent-by-nature/